

CAPITULO XXXIV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. PREPARATIVOS DEL VIREY. PRETENDE RETIRARSE Á VERACRUZ. SENSACION CAUSADA POR ESTA NOTICIA. RESUELVE ESPERAR.—2. LLAMA Á CALLEJA.—3. FORMA SU CAMPAMENTO.—4. LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS. SOLEMNE FUNCION. ES PROCLAMADA POR EL VIREY, GENERALÍSIMA.—5.—LAS PATRIOTAS MARIANAS. LA VIRGEN DE GUADALUPE.—6. ENTRA TRUJILLO Á LA CAPITAL.—7.—ACTIVIDAD DEL VIREY.—8. CORRESPONDENCIA.—OBSERVACIONES.

1. No obstante la sensacion que produjo en los habitantes de la capital la noticia de haberse triunfado en el monte de las Cruces, llamaba fuertemente la atencion de todos, los aprestos que con suma actividad hacia el virey, para rechazar al enemigo en caso de que se aproximase. Esta noticia corrió la misma suerte de todas aquellas que tienen por objeto el ocultar la verdad; unas horas despues se formó un juicio enteramente opuesto de aquel suceso; los comentarios, como generalmente sucede en estos casos eran sumamente exagerados; así es que se apoderó un pánico extraordinario no solo de aquellos pacíficos moradores, sino de las fuerzas que guarnecian la capital, de sus autoridades y aun del mismo virey, que á fondo conocia la realidad de aquel acontecimiento. Venegas, por los informes que continuamente estaba recibiendo, supo que las fuerzas del Sr. Hidalgo, eran muy numerosas, que su campamento ocupaba

mas de dos leguas, que todos los elementos de guerra de Trujillo estaban en poder del ejército independiente, y que el brigadier Calleja se encontraba á una larga distancia de la capital. Las tropas que guarnecian á ésta, habian decaido mucho de ánimo con las últimas noticias, y juzgó que exponia mucho á la ciudad, si resolvia defenderse en ella; creyendo mas oportuno evacuarla, y dirigirse con su ejército en direccion á Veracruz. Con la velocidad del rayo circuló esta noticia, grande fué el espanto y confusion de sus habitantes, todos los españoles ricos corrieron á ver al virey proporcionándole recursos, D. Gabriel de Yermo ofreció traer de sus haciendas seiscientos hombres, armados, montados y sostenidos á sus expensas; aun el arzobispo pasó á ver al virey con el objeto de disuadirlo de su viaje; Venegas despues de largas discusiones resolvió quedarse, y seguir luchando contra los independientes.

2. La primera disposicion que tomó el virey fué dirigir un extraordinario á Calleja, contándole lo que habia pasado con Trujillo, apremiándolo para que á marchas dobles viniese á la capital, y concluia diciéndole: "Vuele V. S. con su ejército á socorrer esta capital, que se halla en el mayor conflicto." El extraordinario que conducia este pliego, fué hecho prisionero por las fuerzas del Sr. Hidalgo; era un duplicado que le dirigia Venegas á Calleja, creyendo que aun permanecia en aquella ciudad. Así mismo mandó llamar al regimiento de Toluca, que estaba en Puebla, y la fuerza que aun quedaba de marina en los buques fondeados en Veracruz mandó por ella á D. Rosendo Porlier, capitán de navío. Despues se dedicó con toda actividad el virey á preparar su ejército, municionarlo, abastecerlo de lo que aun le faltase, y que los recursos pecuniarios los hubiese en abundancia. Intimamente persuadido Venegas, de que las fuerzas del Sr. Hidalgo, una vez levantado el campo de Trujillo, se pondrian en marcha de un momento á otro para la capital, creyó conveniente mover las fuerzas que tenia disponibles, situándolas en la direccion que traia el ejército independiente.

3. A fin de poder el virey dictar con mas exactitud sus órdenes, para formar la línea de defensa que habia proyectado, salió del palacio acompañado de varios gefes y sus ayudantes, para reconocer el local donde debia formar el campamento. El treinta y uno la mayor parte de las fuerzas de la capital, se pusieron en movimiento para situarse en los puntos que se les habia ordenado, quedando acampa-

das por todo el paseo de Bucareli y en la calzada de la Piedad. En el castillo de Chapultepec colocó artillería suficiente para sostener aquel punto. La tranquilidad de la ciudad quedó confiada al regimiento del comercio, á un escuadron urbano y á los cuerpos de patriotas levantados á última hora. Como las noticias se sucedian unas á otras con celeridad extraordinaria, aumentando y exagerando mucho el grave peligro que corria la capital y sus habitantes, la inquietud y sobresalto de sus moradores no tuvo ya límites, corriendo muchos hasta los sepulcros y abriéndolos para salvarse en ellos con sus intereses.

4. La Virgen de los Remedios de gran veneracion para los mexicanos, y cuyo santuario se halla á las orillas de la capital hácia el Sur Oeste creyó el virey conveniente traerla á la Catedral, con los objetos de mas valor de aquel santuario, á fin de libertarla de los excesos que pudiesen cometer *los insurgentes* al aproximarse á aquel punto. Se dice que para la traslacion de esta imagen comisionó de palabra el virey al regidor Mendez Prieto y que éste arregló todo con el capellan de aquel santuario. Una vez trasladada la imagen á la catedral, al siguiente dia hubo una solemne funcion á la que concurrió el virey, audiencia, autoridades y todas las corporaciones. Concluido aquel acto el virey subió al altar, y postrado puso á los piés de aquella imagen el baston de mando y ciñóle la banda de general proclamándola *Generalísima*.

5. Las señoras de la capital, tratando de imitar el ejemplo de los cuerpos voluntarios que se habian formado con el nombre de patriotas de Fernando, VII y de la proclamacion de *general* hecha por el Virey en la imagen de la Virgen de los Remedios, formaron tambien muchos cuerpos compuestos de ellas, á mocion y bajo la direccion de la Sra. D^{ca} Ana Iraeta, viuda del oidor Mier, con el objeto de hacerle guardia á aquella imagen, tomando esta legion femenil el nombre de *Patriotas Marianas*, (parodiando el nombre de los Patriotas de Fernando VII,) haciendo sus guardias segun como les correspondia el turno. Pero el bélico ardor de estas heróicas amazonas fué decayendo en proporcion que el peligro disminuia, haciendo la guardia mujeres pobres, mediante la paga ó prest que les daban las "*Marianas*" ricas. ¡Cuántas de estas infelices, teme-

rosas de que se les acabase aquel modo de vivir sin mucho trabajo, pedirian de todo corazon en sus oraciones que el peligro no disminuyese ni se retirase el Sr. Hidalgo de aquel punto! El Virey pretendia tambien trasladar á la Virgen de Guadalupe con todos sus tesoros á la Catedral; pero aquel cabildo se opuso enérgicamente á la traslacion, dando con esta repulsa una prueba evidente de que no temia ningun desacato ni exceso al acercarse á aquella villa el ejército independiente; lo que no pareció muy bien al ejército y partido realista. Las demas ciudades y poblaciones siguieron el ejemplo de la capital, haciendo procesiones y proclamando *general* ó *general* á la imagen de mas veneracion y culto de su pueblo.

6. El 1º de Noviembre (dia festivo), los habitantes de la capital se desengañaban por su propia vista de la veracidad de las noticias referentes á la derrota del monte de las Cruces, causándoles suma indignacion, la que primero se habia hecho circular, diciéndose que se habia obtenido un espléndido triunfo sobre las fuerzas del Sr. Hidalgo. El coronel Trujillo, acompañado de muy poca tropa, y en plena luz, hacia su entrada á la ciudad. Para todos aquellos que lo habian visto salir unos dias antes con una division de lo mas florido á sus órdenes, dotada con abundantes pertrechos de guerra, víveres y dinero, y reforzado despues con mas tropa y artillería, profunda sensacion les causó ver entrar á aquel jefe con un puñado de hombres en lastimoso estado, sin artillería, sin trenes, sin carros ni parque, á la vez que se formaron un alto concepto de la revolucion.

7. El Virey, tan luego como concluia de aquellas ocupaciones que requerian su presencia en el palacio, como presidir los acuerdos, dictar providencias y firmar órdenes, se marchaba en el acto á su campamento, á fin de vigilar aquellas fuerzas y ejercitarlas en toda clase de evoluciones y movimientos militares. La serenidad y presencia de ánimo que en aquellos momentos manifestó el Virey, contribuyeron muy eficazmente para levantar algo el abatido espíritu de sus soldados. A fin de evitar toda clase de comunicacion con el enemigo, ordenó á las fuerzas que se hallaban de avanzada, que todo transeunte que viniere por ese rumbo, fuese escrupulosamente examinado y registrado, y se le llevase á su presencia si infundia sospechas; medida que entorpeció mucho las combinaciones de los comprometidos en la capital para ayudar en su empresa al Sr. Hidalgo.

8. En la correspondencia que dejó Trujillo del Virey en el monte de las Cruces, se encontró una carta con la proclama siguiente, que por curiosa inserto:

"Trescientos años de triunfos y conquistas de las armas españolas en estas regiones nos contemplan; la Europa tiene sus ojos fijos sobre nosotros; el mundo entero vá á juzgarnos; la España, esa cara patria por la que tanto suspiramos, tiene pendiente su destino de nuestros esfuerzos, y lo espera todo de nuestro celo y decision. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si á vd. le toca pagar este tributo en ese punto, tendrá la gloria de haberse anticipado á mí de pocas horas en consumir tan grato holocausto: yo no podré sobrevivir á la mengua de ser vencido por gente vil y fementida."

Respecto de la anécdota de que Trujillo, vestido con un hábito de fraile franciscano huyó, abandonando su puesto en lo mas comprometido de aquella accion, y dejando encargado del mando al Sr. Iturbide, es una de tantas vulgaridades que en estos casos se hacen circular, con el objeto de poner en ridículo á alguna persona. No era Trujillo á quien se le pudo tachar de cobarde; en el curso de esta historia se verá la conducta que observó como soldado. He puesto en conocimiento del lector las medidas tomadas por el Virey en aquellos momentos de gran peligro para la metrópoli de la Nueva-España; en el próximo capítulo nos trasladaremos al monte de las Cruces, á fin de informarnos de las providencias tomadas por el ilustre caudillo despues del triunfo.

OBSERVACIONES.

El partido realista, que hasta aquellos momentos habia manifestado desprecio á la revolucion, viendo el movimiento del Sr. Hidalgo como una asonada sin consecuencias y que seria destruida con solo los anatemas lanzados contra ella por el clero y por las proclamas del Virey y sus segundos, sufrió un terrible desengaño con lo que estaba pasando á su vista, cambiando enteramente en su modo de pensar respecto de la revolucion. Dos reñidísimas acciones habian tenido lugar, y en ambas el ejército independiente habia salido victorioso, encontrándose, como consecuencia de éstas, á las

puertas de la capital; así es que aquella confianza ciega que tenian en el Virey y su ejército se debilitó de tal manera, que ya solo confiaban su salvacion en sus propios recursos, creencia que poco á poco fueron robusteciendo en el transcurso de la revolucion, al grado que ya despues no se vió en el partido realista aquel desprendimiento, aquella generosidad de que al principio habian dado brillantes pruebas, desprendiéndose de muy fuertes sumas para auxiliar al Virey, sino que ya les eran los nuevos desembolsos que hacian sumamente dolorosos, porque veian su causa mas ó menos pronto, enteramente perdida.

El intento que manifestó el virey de evacuar á la capital saliendo con todas sus tropas en direccion á Veracruz, no tenia (á mi juicio) otro objeto que poner á salvo la única fuerza con que contaba, retirándola del enemigo, y mientras dar tiempo á que el brigadier Calleja se aproximase á la capital, porque si el Sr. Hidalgo esperaba á los realistas que venian á su alcance y los derrotaba, Venegas podia retirarse con aquella fuerza y con plena seguridad hasta Veracruz; si Calleja derrotaba al ejército independiente, entónces podia volver á la capital sin ningun peligro; y si el Sr. Hidalgo no esperaba á Calleja, sino que inmediatamente entraba á la ciudad, entónces el virey en combinacion con Calleja y esperando las demás fuerzas que habia mandado traer, podian asediar la capital, cortar los recursos é incomunicar al Sr. Hidalgo, teniendo que luchar el ejército independiente con enemigos interiores y exteriores. Verdad es que al evacuar la capital quedaba ésta á voluntad del Sr. Hidalgo, que se cometerian excesos, que habria sus represalias y se proveria el enemigo de abundantes recursos; todo esto conocía Venegas, pero tambien tenia la profunda conviccion que era imposible resistir á un enemigo muy superior en número y entusiasmado por las victorias que habia obtenido; siendo mas conforme á la razon seguir el consejo de sábios militares: *salvar lo que se pueda para no perderlo todo.*

No creo que el virey hubiese cambiado de resolucion, al no moverse de la capital, por solo las influencias de las personas que fueron á hablarle con este objeto. Venegas al mudar de parecer se apoyaba en una cosa mas segura, que le diese mas garantías; evidentemente recibió algun extraordinario de Calleja anunciándole que

se aproximaba á la ciudad violentamente; y esto sí lo tranquilizaba porque en caso de ser atacado ya bien fuese él ó Calleja, podían ayudarse recíprocamente, colocando al Sr. Hidalgo en una posición sumamente difícil y peligrosa.

El punto que escogió el virey para formar su campamento no era muy militar; porque estando como está este sitio todo lleno de zanjas y atarjeas por un lado, y por otro el largo acueducto de Chapultepec, impedía los movimientos y maniobras de aquellas fuerzas. A más, una ciudad enteramente abierta como es ésta, podía ser atacada por todos rumbos siendo no solamente inútil, sino muy perjudicial el haberlas reconcentrado en uno solo.

No se debe atribuir á falta de exactitud militar de Trujillo el haber dado al virey el parte de la acción del Monte de las Cruces hasta después de seis días, porque éste es de fecha 6 de Noviembre. El retardo evidentemente fué efecto de algún acuerdo del virey, porque habiéndose hecho circular la noticia al principio de que se había completamente triunfado en aquel punto, si se publicaba en el acto, el referido parte, habría sido de fatales consecuencias no obstante la habilidad con que fué redactado. Pasado el peligro que amenazaba á la capital, se podía ya decir la verdad de lo ocurrido. La razón de estar fechado en Capultepec, fué porque en aquel punto se encontraba Trujillo como su comandante.

No solo tuvo por objeto el virey al trasladar la Virgen de los Remedios á la capital, libertarla de los ultrajes que creía harían los independientes; sino levantar el espíritu de la población y de sus fuerzas impedir á la vez que el enemigo se hiciese de recursos tomando las alhajas y objetos preciosos de aquel templo, teniendo en consideración estas mismas razones al pretender trasladar de su santuario á la Virgen de Guadalupe. La proclamación hecha por el virey para *general* del ejército realista, en la Virgen de los Remedios á imitación de lo que había hecho el Sr. Hidalgo con la Virgen de Guadalupe, fué un paso imprudente del virey, porque de esta manera, dice un historiador realista, *se levantaba altar contra altar*, dando lugar con tal providencia á mayores desacatos.

La retirada que hizo Trujillo con un puñado de hombres, abriéndose paso por entre miles de enemigos, siempre le será honrosa; lo mismo que las órdenes que dió en aquellos angustiados momentos

para inutilizar las piezas de artillería y pertrechos de guerra, que se veía obligado á abandonar al enemigo, prueban serenidad de ánimo y que no olvidaba ni aun en el mayor peligro sus obligaciones como militar. Culpa no fué de él que no se hubieran ejecutado sus órdenes tal como él dispuso se hiciese; la bizarría y actividad de los independientes no dieron lugar á ello.

Al único que en aquellos momentos se le ascendió por su brillante conducta, fué al Sr. Iturbide, concediéndole el virey el grado de capitán; agraciando á todos los que concurrieron á aquella función de armas con un escudo y un lema en su interior, llevándolo en el brazo izquierdo, mandando gravar medallas en honor de aquella acción que aunque no se obtuvo el triunfo, era acreedor aquel ejército de este premio, por su honroso comportamiento. El consulado y comercio de Veracruz, para perpetuar aquel hecho de armas, mandó trojelar unas medallas con la siguiente inscripción

AL EXMO. SR. VENEGAS

AL REGIMIENTO

DE LAS TRES VILLAS

Y

DEMAS TROPAS

QUE CON SUS COMANDANTES

TRUJILLO, MENDIVIL, Y BRINGAS

SOSTUVIERON

LA GLORIOSA ACCIÓN

DEL MONTE DE LAS CRUCES

VERACRUZ

1810

La proclama dirigida por el virey á Trujillo y que se encontró entre los papeles que abandonó éste en el Monte de las Cruces al

retirarse, provocó como era natural la hilaridad de realistas é independientes, causando en no pocos indignación, al ver que Venegas tomaba por modelo y para levantar el espíritu de sus tropas, los documentos de él que en aquellos momentos, era el mas encarnizado enemigo de su país; colocándose el virey en un paralelo muy ridículo al pretender imitar á aquel *Gênio extraordinario*. "Vuestro sacrificio, (le dice), tendrá lugar unas cuantas horas ántes que el mio" en efecto, no se equivocó; solo que para mayor instruccion del lector diré que en todo el tiempo, que estuvo Venegas en el mando ni un solo dia abandonó su palacio, ni llegó á oír un solo tiro del enemigo, pero sí habrá que confesar que poseía en alto grado el don de *oportunidad*.

CAPITULO XXXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL SR. HIDALGO.—DISPONE LEVANTAR EL CAMPO.—3. PREPARATIVOS DE MARCHA.—4. LLEGA Á CUAJIMALPA.—5. RESUELVE ESPERAR EN ESTA POBLACION.—6. INQUIETUD.—7. EL 1º DE NOVIEMBRE.—8. JUNTA DE GUERRA.—9. RESUELVE EL SR. HIDALGO INTIMAR AL VIREY. NOTABLE DOCUMENTO.—10. MARCHAN LOS EMISARIOS. ENTREVISTA CON VENEGAS.—11. RECIBE EL SR. HIDALGO NOTICIAS. VUELVEN LOS COMISIONADOS.—12. JUNTA DE GUERRA. SE ACUERDA EL RETIRARSE.—13. ORDENES DE MARCHA. EL PUEBLO DE ACULCO. LOS REALISTAS.—14. PREPARATIVOS.—15. EL BRIGADIER CALLEJA.—16. LA BATALLA DE ACULCO.—17. OCUPA CALLEJA LAS POSICIONES DE LOS INDEPENDIENTES.—18. PARTE DE ESTE CAUDILLO.—OBSEBVACIONES.

1. Dueño ya el Sr. Hidalgo del campo enemigo en el monte de las Cruces, sintiendo con aquella satisfaccion que es propia de todo gefe cuando derrota y pone en fuga á su adversario despues de un terrible alcance; ordenó á los que tenia mas próximos, inmediatamente procediesen á impartir auxilios á todos los que se encontrasen en esta necesidad, conduciéndolo con el mayor cuidado á los heridos á fin de proporcionarles algun alivio. Así mismo dispuso se levantase el campo, recojiendo la multitud de objetos, que hacinados y en gran confusion se veian por el suelo, practicándose todas estas operaciones con la mayor actividad posible, por-